

TRES LLAMADAS ESENCIALES A LA VIDA RELIGIOSA

- a) Conversión interior y Transformación interior/comunitaria, b) Revitalización exterior.
- c) La llamada a la creatividad en la vida religiosa.

INTRODUCCIÓN

"El impulso de la Palabra de Dios - "Pasemos al otro lado..." (Mc 4, 35-41) y "despojándose de su manto, se levantó..." (Mc 10, 46-52)- se convirtió en nuestra fuente de inspiración y luz, desafiándonos a una "travesía" y a "soltar lo que nos ata". Tomamos conciencia de la situación crítica del Cuerpo y pudimos desvelar ciertos aspectos que lo ponían en peligro.

(Doc. 20º Cap. Gen. p. 5)

Este es un momento asombroso en la vida religiosa y en el mundo. Nuestro contexto es el de un cambio masivo, que incluye morir y resucitar a una nueva vida. Es un tiempo marcadamente pascual. Y no sólo para la vida religiosa, ya que la educación, la política, la economía, el medio ambiente, la tecnología, las redes sociales, el ámbito civil y un sinfín de otras áreas también están atravesando una época de incertidumbre y transición masivas.

En 2015, el Papa Francisco abrió un Año para la Vida Consagrada, llamándonos a "¡Despertar al Mundo!". Nos llamó a "*ser testigos de una manera diferente de hacer las cosas, de actuar, de vivir!*". *Es posible vivir de otra manera en este mundo. Hablamos de una perspectiva escatológica, de los valores del Reino, encarnados aquí en la tierra". Para despertar al mundo, sin embargo, nosotras, en la vida consagrada, también debemos despertar. El Papa Francisco nos da algunas orientaciones para ello, **llamándonos una y otra vez a vivir de una manera profética que nace de un profundo encuentro y relación con Dios.** Al mismo tiempo, el Papa nos encomienda que miremos a nuestros contextos para ver qué es lo que se pide en este momento. La llamada a la vida consagrada nos invita a una conversión que nos ayude a seguir participando en **la misión de Dios.** La conversión personal es necesaria para responder al Espíritu. La transformación comunitaria es necesaria para que las congregaciones realicen los cambios necesarios para responder a los gritos de este tiempo a través del don del carisma. La revitalización externa también es necesaria si queremos responder a la Iglesia y al mundo de hoy. (Tres llamadas esenciales para la vida religiosa - Maria Cimperman, Rscj, 2020)*

Durante el 20th Capítulo General de la Sagrada Familia,

Experimentamos nuestras propias contradicciones y resistencias a dejarnos llevar, a permitir que surja una verdadera transformación en respuesta a la llamada a vivir hoy nuestra misión de comunión. Y también reconocimos la energía de estar y trabajar juntos como Familia para la misión, en la diversidad que nos enriquece y nos une, convirtiéndonos así en signo de la esperanza que tanto anhela nuestro mundo."

"Como Asamblea Capitular, habiendo descubierto el estado crítico del Instituto, identificamos las dimensiones más cruciales de nuestra vida, donde necesitamos un verdadero dejar ir lo que ya no puede continuar para adoptar las acciones transformadoras necesarias para la vida y la misión en el Instituto". (20th Documento del Capítulo General, Pg. 5 -6)

REFLEXIÓN 1: LA LLAMADA A LA CONVERSIÓN INTERIOR Y A LA CONVERSIÓN INTERIOR/COMUNITARIA

A. Reconversión interior

Desde hace algunos años existe la conciencia de que muchas cosas están cambiando en la vida religiosa y que a cada uno de nosotros se nos pedirá que cambiemos, nos adaptemos y vivamos el futuro tal y como lo vemos ahora. Esto es cierto en todos los continentes, aunque el aspecto que tiene difiere según el contexto. **¿Qué se necesita? Una conversión que sólo Dios puede darnos y a la que debemos estar abiertos.**

Sugiero que empecemos por estas cuatro áreas:

1. Apertura a ser conducida a una oración más profunda.
2. Aprender y practicar el discernimiento y avanzar hacia el discernimiento comunitario.
3. Disposición (y prácticas) de disponibilidad radical.
4. Escuchar cómo son llamados hoy nuestros carismas para ofrecer nuestra vida allí donde convergen las necesidades y nuestros dones.

El cambio profundo que Dios está creando (evolucionando) requiere nuestra profundidad, donde nos abrimos y formamos en este tiempo. Mientras empezamos a ver algunas direcciones hacia adelante, **necesitaremos sentir desde nuestras profundidades**, más que simplemente por signos externos, **lo que Dios nos está pidiendo**. No se trata de magia, sino **del proceso lento e intencionado de hacer que nuestras vidas sean congruentes (coherentes) con la misión y la visión de Dios.**

El proceso de discernimiento que se nos pide es más profundo que la toma de decisiones, pues será transformador en su esencia misma. A quienes lo hagan bien se les pedirá que ayuden a la Iglesia en general. El Papa Francisco ha pedido que la Iglesia ayude a los jóvenes a discernir. También ha pedido a todos los seminarios y escuelas de teología que enseñen el discernimiento. Este es un aprendizaje crucial. Saber practicar el discernimiento individual nos lleva al discernimiento comunitario con algunas habilidades y disposiciones necesarias. **Aunque la vida religiosa mantiene una postura de disponibilidad y un deseo de responder a las llamadas de Dios**, en momentos de honestidad podemos reconocer que partes de la vida religiosa ahora mismo están luchando con la entropía (caos, desorden), apatía o letargo. A veces estamos estancados. Algunos narradores nos recuerdan que una rutina no es más que una tumba poco profunda. En esos momentos, las personas y los grupos tienden a aferrarse a lo conocido más que a permanecer abiertos a lo que les llama. La llamada es a escuchar lo que el Espíritu está moviendo en nuestro carisma de vida religiosa y en nuestros carismas. Nuestra identidad fluirá de este movimiento. **La llamada general es a una disponibilidad radical, a nuestra entrega a los movimientos de Dios en nuestras vidas.**

PREGUNTAS

¿Qué hay en esta reflexión que hable de tu experiencia? ¿Qué invitación o llamada escuchas para tu propia vida?

El texto habla de Dios, de la llamada de Dios, de la misión de Dios... ¿Cómo entiendes y experimentas a Dios y cómo vives esta experiencia? ¿Qué ha cambiado en ti a raíz de tu experiencia de Dios?

B. Transformación interna/comunitaria

Al darnos cuenta de que Dios actúa y de que Dios pide nuestra participación en la vivencia de nuestra llamada a Dios a través de una comunidad religiosa, examinamos ahora algunas áreas que necesitan una transformación interna. **Nótese que la transformación es más profunda que el cambio.** Puedo cambiar, pero no ser transformado.

Cuatro áreas que necesitan transformación interna en la vida religiosa son:

1. La calidad de vida de la comunidad.
2. Movimiento hacia una vida intercultural
3. Cambios estructurales en la vida religiosa, y
4. Discernimiento comunitario.

Estos fluirán de nuestro compromiso comunitario, de nuestro carisma en medio de los gritos que escuchamos. (Maria Cimperman)

A continuación, se presentan los cinco elementos dinámicos que, entrelazados, constituyen los procesos clave para la transformación personal y comunitaria:

1. **Cambios de conciencia: crear una nueva narrativa**
2. **Recuperar nuestra voz interior: la sede y el alma de todo lo que vive**
3. **Reconciliación y conversión: el seno de nuestro devenir**
4. **Experimentación y aprendizaje: actuar para llegar a una nueva forma de ser**
5. **Visión transformadora: escuchar nuestros anhelos más profundos.** (Abrazar nuestra vulnerabilidad y su potencial transformador, Ted Dunn)

En muchas congregaciones, la calidad de la vida comunitaria se ve amenazada por las circunstancias. En algunas partes del mundo, los Institutos intentan adaptarse a muchos cambios, como el menor número de hermanas en las comunidades locales a medida que los ancianos se trasladan a centros de jubilados. En algunos lugares, el menor número de personas disponibles para determinados ministerios significa que disminuye el tamaño de la comunidad local o de la zona. En otras partes del mundo, hay más personas en proceso de formación que personas que han completado la formación inicial. Las congregaciones intentan realizar cambios externos, pero el crecimiento interno de la vida comunitaria no sigue el mismo ritmo. Las tensiones de la sociedad también existen en la vida religiosa y hay desigualdades a la hora de reconocer o responder a estos retos. A veces sufrimos simultáneamente las pérdidas cada vez mayores de nuestros miembros más mayores. También nos encontramos explicando por qué no hay más religiosos en una determinada parroquia, escuela, organización o ciudad. Ya son varios los ministerios realizados en colaboración con socios en misión. El momento nos pregunta qué es lo que el Espíritu creador y los gritos a nuestro alrededor nos piden para que la misión de Dios siga adelante. (Maria Cimperman)

*En nuestra reflexión de la Sagrada Familia sobre **el Acompañamiento a través de una nueva lente** destacamos la importancia de la **escucha contemplativa** como una forma de vivir desde dentro y comunitariamente que nos ayuda a ser plenamente responsables de la formación para la misión; como una nueva conciencia, una nueva forma de ver a Dios en todo y en todos; una forma de vivir conectados con uno mismo y con todo el universo; una escucha más profunda, tomando conciencia y estando presentes en la Presencia. En cierto modo ser místicos, viviendo el Espíritu de Dios Solo. Es una forma amorosa de mirarlo todo que puede llevarnos al discernimiento comunitario. Enraizado en nuestro carisma y en nuestra historia, el pensamiento contemplativo conjunto revitaliza nuestro propósito y marca la dirección de una nueva era. (Acompañamiento a través de nuevas lentes, 2018 pg.1-2)*

Determinar lo que será vivificante y generador de vida para una comunidad requiere conversaciones honestas y reveladoras, no sea que nos encerremos en nuestras vainas individuales de vida. Nuestro mundo necesita modelos vivos del mensaje de amor, perdón, no violencia, reconciliación y diálogo de Cristo resucitado. La llamada es a vivir no perfectamente, sino con autenticidad y amor.

En un mundo que lucha con el otro que no es como nosotros, la vida religiosa tiene el don de muchos de esos "otros" que forman parte de nosotros. Aún nos queda trabajo por hacer en este sentido. La diversidad de los miembros de nuestras congregaciones y comunidades hace que la llamada a crear una comunidad intercultural sea esencial para la vida religiosa y para el mundo. Estamos llamados a ser testigos de la Buena Nueva de toda la creación. Esta interculturalidad debe vivirse en la vida consagrada, en la oración, en la comunidad y en el ministerio.

Para responder a la llamada de Dios en este tiempo, es necesaria una transformación de las estructuras en aras de la misión. Muchas congregaciones están discerniendo esto o ya están en este proceso. En noviembre de 2017, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Vida Apostólica publicó un documento titulado *Vino nuevo en odres nuevos: La vida consagrada y sus desafíos actuales desde el Concilio Vaticano II*. Se trata de un documento honesto, esperanzador y útil que urge a las congregaciones hacia la transformación necesaria en este tiempo, que no es sólo estructural sino también interior. Tanto el liderazgo como la membresía deben estar involucrados. (Maria Cimperman)

*Vivir nuestra misión a la luz de la nueva visión del mundo -la nueva lente- exige **una comprensión más profunda y nueva de "la fe como participación consciente en el Amor incondicional de Dios" -la entrada en la mente de Cristo que abarca la totalidad.** Reconocemos que esto exige mucho diálogo y discernimiento comunitario. (El acompañamiento a través de un nuevo prisma, p. 2)*

Las congregaciones suelen utilizar un proceso de discernimiento comunitario en los Capítulos Generales. La llamada ahora es a utilizarlo para decisiones significativas en la vida de la comunidad o congregación. Nuestro carisma en evolución nos llama a ello. Uno de los retos será dedicar el tiempo necesario a este esfuerzo. Otro es que a menudo hay una brecha entre el deseo y la habilidad en esto - se necesitan personas con experiencia. La transformación interna servirá no sólo a la vida religiosa, sino también a todos aquellos con los que trabajamos. Hay grupos fuera de la vida religiosa que ya están llevando a cabo algunos de estos procesos y tenemos mucho que aprender de ellos.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cómo crees que una nueva forma de experimentar a Dios y la evolución de la conciencia puede iluminarte o darte nuevas ideas sobre la vida en comunidad?
- ¿Cuál cree que es la llamada que se nos hace a nivel personal, comunitario y de unidad con respecto a
 - a) ¿Conversión interior?
 - b) ¿Conversión interna/comunitaria?
 - c) A la luz de su reflexión, ¿qué debe cambiar en la forma en que entendemos ¿la formación y el programa de formación?



LLAMADAS ESENCIALES: REFLEXIÓN 2 - REVITALIZACIÓN EXTERNA

Quizá lo más obvio para muchos religiosos sea la llamada a escuchar y responder a lo que Dios nos pide en nuestra proyección exterior. Menciono brevemente cuatro áreas:

1. Reajuste del Ministerio,
2. Proximidad a las periferias y márgenes según nuestros carismas,
3. Ampliación de los carismas, y
4. Colaboración entre los carismas de la vida religiosa y la vida consagrada.

El ministerio está en movimiento. Caminamos con Jesús entre nuestros compromisos actuales y las llamadas apremiantes a nuestro carisma. Algunas congregaciones sirven en áreas que forman parte de una llamada emergente a la vida religiosa. La revitalización aquí incluirá ofrecer la educación, formación y tutoría necesarias.

Todas nuestras historias religiosas incluyen la respuesta a necesidades insatisfechas. Es ahí donde nos movió el carisma que nos dieron nuestros Fundadores. En algunas zonas, los religiosos siguen estando en los bordes crecientes de la necesidad o en los centros de grandes desafíos. Algunas comunidades tienen ministerios en lugares donde pueden influir en los que tienen poder, o pueden tener ellos mismos posiciones de influencia. Las posiciones de influencia son para el bien de los márgenes, este es un lugar delicado y peligroso para estar, ya que se necesita habilidad y centrarse en la misión de Dios para no sucumbir a las tentaciones reales del poder, el privilegio y la riqueza.

Una cuestión crítica para la vida religiosa hoy en día es si todavía estamos en los márgenes y las periferias. ¿Nuestros lugares de apostolado están donde se nos quiere, o están donde todavía se nos necesita? La revitalización externa exige responder a las necesidades actuales que no están cubiertas y a las que nos llama nuestro carisma. En algunos lugares vemos la necesidad, pero no tenemos los recursos estructurales, financieros o personales para servir por nuestra cuenta. Esto es un gran don. Significa que tenemos que trabajar con otros, con todo lo que ello implica en términos de colaboración y mutualidad. (Maria Cimperman)

El centro de la misión nos lo da el grito de la humanidad y de la Tierra maltratada, y la difícil situación de los pobres. Su situación nos interpela como Iglesia y nos mueve a salir, a descentralizarnos, a abandonar la seguridad y la rigidez. Las periferias existenciales eclesiales y sociales orientan nuestra búsqueda y dinamizan nuestras respuestas apostólicas. (Conferencia de Religiosos y Religiosas de América Latina, CLAR, Reflexión 1)

Renovación de las estructuras de la vida religiosa

Como toda vocación, el punto de partida es el seguimiento de Jesús. Éste comienza cuando escuchamos la invitación de Jesús "ven y sígueme" y nos disponemos con espíritu de apertura y libertad interior a vivir un proceso de diálogo y discernimiento abiertos.

En el transcurso de este proceso, descubrimos que la realidad de la Vida Religiosa es plural y diversa. Por un lado, encontramos una Vida Consagrada que apuesta por los procesos, por lo emergente, con una mirada contemplativa de la realidad, por el camino existencial y geográfico, por la proyección misionera en realidades intercongregacionales e interculturales. Nos encontramos con personas de diferentes edades, culturas, enfoques, orígenes, que, sin perder su propia identidad, se comprometen

con un proyecto de vida centrado en el Reino y en un estilo de vida en el que prima la búsqueda de experiencias fraternas y del bien común, en el seno del Pueblo de Dios.

Sin embargo, constatamos con preocupación y honestidad que, en muchas congregaciones, la frescura y originalidad originales han sido desplazadas - desfiguradas - por diversos estratos y formas estructurales que han ido primando, eclipsando en muchos casos el verdadero sentido de discipulado y pasión por el Reino. En varios casos predomina una visión y praxis que tiende a lo institucional, jerárquico y clerical, con resistencia al cambio de mentalidad y de estructuras, aferrada a prácticas, modos y costumbres rígidas que limitan la libertad de expresión y de decisión, lenta y temerosa de asumir riesgos, que busca homogeneizar (estandarizar) y que en lugar de dar cauce a la participación activa y a la corresponsabilidad de los miembros, parece conformarse con ser guardiana de tradiciones obsoletas y caducas.

Esta realidad no puede reducirse a un mero diagnóstico. Es necesario tomar decisiones y asumir un proceso de transformación, de conversión real y efectiva. Es tiempo de dejarnos mover por la novedad del Espíritu que nos impulsa a ser una Iglesia que camina en espíritu de diálogo y participación, acogiendo la diversidad, y discerniendo las decisiones que garanticen una auténtica reforma para liberarnos de los modos y costumbres aún existentes, que aprisionan lo genuino de nuestro seguimiento de Jesús. (Reflexión CLAR 5, Rosaria Purilla, CM y Rafael Luciani)

Una comprensión más profunda de la Eucaristía nos invita a interpretar "Esto es mi cuerpo" de un modo que abarca todo el universo en su diversidad y complejidad. Amplía nuestra visión de la unidad de la vida. Toda la comunidad de la vida es el cuerpo de Cristo. Donde hay entrega libre hay Eucaristía. Cuando la comunidad celebra la Eucaristía, expresa y vive esta comunión gozosa con todo el universo y se compromete con la misión de Jesús de potenciar la vida de todos en este mundo sufriente.

La creación es del orden del amor (Laudato SI 77) que nos convoca a la comunión universal (76) La Eucaristía es en sí misma un acto de amor cósmico (236) (Acomp. a través de una nueva lente, pg.3)

*Implicarnos en la realidad de **nuestro mundo** implica respetar y cuidar a toda la comunidad de la Tierra. Nos contraemos a la visión de Jesús de mejorar toda la vida, especialmente la de aquellos que son débiles, vulnerables y están amenazados. En este mundo gobernado por una cultura de explotación, división y discriminación, estamos llamados a vivir una cultura de colaboración y cooperación en la que la vida intercultural pueda ser un signo profético de comunión. Somos seres en evolución que vivimos en un universo en evolución, todo parte de un asombroso proceso cósmico-evolutivo. Cada uno de nosotros tiene un profundo efecto en el todo y, en consecuencia, una obligación para con el todo. (Acomp. a través de una nueva lente, pg.4)*

CLAR - Reflexión 5 continuación...

Siendo la sinodalidad una dimensión fundamental de toda la Iglesia, debe tocar el corazón de la Vida Religiosa llevándola a cambios profundos. No podemos contentarnos con una revisión de ciertas prácticas, sino que debemos profundizar y discernir cómo podemos lograr, en los próximos años, una auténtica "sinodalización" de nuestro ser y de nuestro modo de proceder. Esto requerirá la libertad de discernir y llevar a cabo "reformas espirituales e institucionales" con el fin de construir nuevos modelos institucionales que inspiren nuestras acciones y nos ayuden a realizar mejor nuestra misión compartida teniendo en cuenta los tiempos cambiantes que estamos viviendo, tanto social como

eclesialmente. Por ello, ha llegado el momento de cambiar formas y estilos, y de retomar el camino de la proactividad que nace de la encarnación del Evangelio en la historia de hoy.

Es tiempo de dejarnos mover por la novedad del Espíritu que nos impulsa a ser una Iglesia que camina en espíritu de diálogo y participación, acogiendo la diversidad, y discerniendo las decisiones que garanticen una auténtica reforma para liberarnos de los modos y costumbres aún existentes, que aprisionan lo genuino de nuestro seguimiento de Jesús. (CLAR, Reflexion 5)

PARA REFLEXIONAR

- ¿De qué manera nuestra experiencia de Dios inspira y alienta el deseo de responder a las necesidades candentes del mundo de hoy/ y vivir juntos nuestro propósito/misión común de conjunto?
- A la luz de tu reflexión, ¿qué cambios ves necesarios para una nueva forma o estilo de vida comunitaria?
- ¿Qué puede significar vivir como Jesús más que adorar a Jesús? ¿Qué estructuras debemos cambiar o abandonar para facilitar la transformación interna y comunitaria?



REFLEXIÓN 3 - LA LLAMADA A LA CREATIVIDAD EN LA VIDA RELIGIOSA

¿Qué nos piden Dios y este tiempo? Todo. Y nuestra respuesta lo vale todo, porque queremos seguir los deseos de Dios de un mundo en paz, viviendo con justicia y ternura. Veremos la vida religiosa como levadura, presente allí donde el Espíritu nos pide servir, alentando la vida que ya está allí, y creándose constantemente en nuestra oración, comunidad y ministerio. Estamos llamados a un testimonio místico-profético particular en este tiempo. Es una llamada a cada uno de nosotros que no tiene límite de edad ni fin para su creatividad. La vulnerabilidad y lo incompleto de la vida religiosa en este momento es un don, porque significa que tendremos que seguir mirando a Dios y a las llamadas en busca de dirección.

Llamada a ser místicas y profetas

A veces separamos a místicos y profetas, pensando que los místicos tienen una llamada particular que está separada de las llamadas de los profetas, y no pensamos necesariamente en los profetas como místicos. Sin embargo, es la unión de ambos lo que da autenticidad tanto a los místicos como a los profetas. Nuestras vidas, en profundidad, fluyen hacia el mundo en el que vivimos, seamos religiosos contemplativos, monásticos o apostólicos. Nuestro mundo de hoy necesita místicos y profetas, por lo que la vida consagrada está llamada a ser mística y profética.

Cinco signos de que una vida consagrada religiosa es mística y profética son que los individuos y las congregaciones:

1. Conocen a Dios,
2. Cultivan la libertad interior,
3. Leen los signos de su tiempo con una fidelidad crítica y creativa a la visión evangélica del Reino de Dios, denunciando la injusticia y anunciando la visión evangélica,
4. Viven en cercanía y solidaridad con los impotentes, oprimidos y marginados y
5. Invitan a todos a traer sus dones para participar en la visión del reino de Dios.

Estos cinco signos deben integrarse en nuestras vidas.

La invitación aquí es a pedir a Dios una continua conversión, transformación y revitalización, personal y comunitaria, para que nosotros y nuestros Institutos religiosos estemos abiertos a las llamadas de este tiempo. Jesús es nuestro modelo e imagen de la unidad de la vida místico-profética. Vivir esto hoy requiere fe, esperanza y amor. Debemos recordar que solos no hacemos nada. Porque hemos visto al Espíritu cambiándonos y cambiando situaciones, nos aferramos a esta "memoria peligrosa" de las escrituras, nuestras experiencias y las experiencias de nuestra congregación. Compartir relatos es importante. El compartir es parte de la llamada y respuesta místico-profética. Esto nos llevará cada vez más profundamente al Dios de la esperanza. En esta humanidad-tierra en la que "todo está interconectado" a través de la acción perdurable de la Ruah Divina, la llamada de Francisco a la conversión sinodal no es otra cosa que una llamada al despertar espiritual del catolicismo, y de todos los católicos del mundo.

Los católicos del mundo deben unirse, sin vacilar, a este movimiento irreversible del despertar espiritual de la humanidad. Esto es lo que, para mí quiere decir la invitación de Francisco cuando insiste en superar el egoísmo, cuando insiste en superar la autorreferencialidad eclesial, desmontando el modelo clerical, implantando la equidad eclesial, y avanzando hacia la conversión pastoral, ecológica, relacional, etc. Es hora de dejarnos mover por la novedad del Espíritu que nos impulsa a ser una Iglesia que camina en espíritu de diálogo y participación, acogiendo la diversidad, y discerniendo las decisiones que garanticen una auténtica reforma para liberarnos de los modos y costumbres aún existentes, que aprisionan lo genuino de nuestro seguimiento de Jesús. (Maria Cimperman)

CLAR: Reflexión 3

En la vida y en la experiencia de las nuevas generaciones, hay una constante revelación del devenir y del advenimiento de una nueva humanidad que confunde y desconcierta a muchos. He ido descubriendo, con asombro, en las nuevas generaciones una especie de conciencia tranquila y sosegada, una nueva dirección de la humanidad, que irá recreando nuevas formas relacionales-institucionales a partir de una revolución interior, producida por y, en la voz interior de la humanidad, una nueva dirección de la humanidad. en su conciencia, allí donde, para los que creemos, existe Dios. Esta nueva conciencia ética/relacional - espiritual- está en constante conflicto con un monstruoso aparato socio-político y económico, que intenta aislar y debilitar el crecimiento de esta nueva conciencia de lo humano con ofertas de derecha y de izquierda, que sistemáticamente excluyen o utilizan ideológicamente a la gran mayoría de la humanidad, a los que viven en las periferias de la historia. (CLAR, Contexto Guillermo Campuzano, CM)

La Iglesia no es una organización al margen del mundo, de los lugares en los que está arraigada. La Iglesia es "mundana" para lo bueno y para lo malo. Hay tensiones en ella que la ayudan a crecer, pero también a retroceder. El mundo, en este sentido, se resiste a menudo al trabajo en colaboración, a la solidaridad y a la sinodalidad. En las congregaciones religiosas, en particular, hay espacio para el egoísmo, el individualismo y la búsqueda de poder. Es un hecho, que no se puede ocultar, que conspira contra su misión evangélica.

La sinodalidad exige de la formación al menos las siguientes tareas: formación para la conversación y la toma de decisiones en común; para la solidaridad con quienes, por diversas razones, se ven obligados a frenar; para formar o participar en comunidades; para expresar ideas, para entrar y salir de conflictos; para el discernimiento espiritual con otras personas; para ser críticos y autocríticos; para que los formandos aprendan a buscar la justicia y la comunión.

Todo lo anterior nos obliga a abandonar la idea de la superioridad de los religiosos y religiosas sobre los demás miembros del Pueblo de Dios. La formación debe exponer a las personas en formación a entrar en relación con otras personas con las que puedan crecer psicológica, espiritual, intelectual y pastoralmente. La sinodalidad implica aprendizaje y desarrollo. Como el Evangelio, no puede darse por supuesta en la Vida Religiosa. (CLAR, reflexión 3, Jorge Costadoat, S.J)

***Despertar nuestro "espíritu pionero":** tras el bicentenario de nuestra fundación, escuchamos una llamada a discernir comunitariamente lo que vamos a legar a las generaciones futuras. Cada una de nosotras, independientemente de su edad, es responsable de la vida del conjunto a su manera. ¿Dónde están las semillas de un espíritu pionero para el siglo 21st? (5)*

"Sueño con una opción misionera, es decir, con un impulso misionero capaz de transformarlo todo, de modo que las costumbres, los modos de hacer, los horarios, el lenguaje y las estructuras de la Iglesia puedan cambiar para la evangelización del mundo de hoy y no para su autoconservación". (Evangelii Gaudium, 27) (Acomp. a través de una nueva lente)

Preguntas para la reflexión

- ¿Qué hay en mi/nuestra vida que deba ser transformado por el Evangelio, por el mundo?
- ¿Qué debe flexibilizarse en nuestras estructuras y entornos de formación para facilitar el compromiso maduro, la creatividad, la iniciativa y la responsabilidad?
- ¿Cómo podemos reorganizar nuestro proceso de formación para motivar a las hermanas a vivir en comunidades como místicas en la realidad de hoy?
- ¿Cómo podemos ayudarnos a nosotras mismas y a los demás, a través de nuestro proceso de formación, a desprendernos de las actividades que drenan energía y a centrarnos en el camino que da vida?